EMIGRACION GUAJIRA

Por: MILCIADES CHAVES
Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 1, Volumen IX
1951

Colombia es un país tropical cuyo significado exacto es: "cálido, húmedo y batido por el alisio"[1] donde se encuentran doce climas de los catorce establecidos por Koppen. En nuestro país cada valle, cada sabana, cada altura tiene condiciones meteorológicas especiales, cuya influencia se hace visible en la flora y en la fauna y menos marcadamente en el hombre, debido a su gran capacidad de adaptación.

Las condiciones fisiográficas de Colombia reclaman que los estudios geográficos para su mejor comprensión deban enfocarse como regiones naturales donde los factores geográficos y atmosféricos dan una determinada unidad con características peculiares. Allí la tierra, el clima, el paisaje, forman la unidad geomorfológica que se manifiesta en el hombre en vivencias psíquicas comunes. Colombia presenta paisajes regionales bien diferenciados debido a la fisiografía montañosa; la estampa humana regional la aprecia el viajero en menos de una hora de automóvil de recorrido y la multiplicidad de las estampas comarcanas cambian con la variedad de las regiones naturales que presenta el territorio. Estas regiones naturales alcanzan a ser diferenciadas por los hombres que las habitan, portadores de tradición milenaria, a veces con un substrato biológico común y participantes de una misma cultura, partícipes de complejos inconscientes comunes y corrientes emocionales que los hermanan.

De las regiones naturales de Colombia, tal vez ninguna tan marcada, tan delimitada y tan singular como la Guajira. Sus condiciones fisiográficas y climáticas no las encontramos en ninguna otra parte del país; su altitud, cercanía del mar, régimen de vientos y temperatura, dan una realidad geográfica típica. La Guajira forma parte de la gran región natural que forma el Golfo de Maracaibo; su

[1] Vergara y Velasco. Nueva Geografía de Colombia, p. 354.

clima, flora y fauna es gemela a la Península de Paraguaná. Como accidente geográfico es la más grande y regular península de la América del Sur, se encuentra en la zona por donde pasa el ecuador térmico de grandes calores tropicales.

Su localización es: 10º 56' y 12º 28' 30" de latitud norte y 1º 11' y 3º de longitud oriental respecto al meridiano de Bogotá.

Para Colombia la Guajira significa tener la posesión de la parte más septentrional de la América del Sur, la entrada más prominente en el mar Caribe, tener derecho a parte de las aguas del Golfo de Maracaibo con la posibilidad de convertir sus costas en puertos para el Comercio de las Antillas.

Demografía. — Ya en 1947 anotábamos que la Comisaría de la Guajira cuya población en 1938 alcanzaba la cifra de 53.409 habitantes no sólo ha visto estancado el crecimiento de su población sino que ha disminuido en gran parte. En esta sección del país la población rural es casi absoluta, el crecimiento de densidad humana no obedece a las leyes que rigen el crecimiento de la población urbana. En la Guajira la despoblación se ha acentuado año tras año, debido a múltiples causas; los indígenas que forman la casi totalidad de la población viven en sus rancherías donde la vida es posible y factible el aprovisionamiento de agua; toda la población es rural, es decir, no vive en pueblos o conglomerados humanos que puedan caer bajo la denominación de población urbana. Aunque el concepto de población urbana y rural no está bien delimitado en Colombia, haciendo una apreciación general se puede afirmar que solamente Uribia, Maicao y Puerto Estrella pueden ligeramente acercarse a este concepto, cuyo volumen no pasa de 5.000 individuos; por esto la casi totalidad de la población guajira es rural. Esto queda aclarado en la nota -con que termina el estudio de la Guajira el Censo de 1938. "Nota. En la población de la Comisaría de la Guajira (53.049) quedan incluidos 49.196 indígenas cuyas características de ocupación, etc, no fue posible censar con exactitud, pero cuya actividad central está constituida por las labores agrícolas, la caza, la pesca y la confección de algunas telas".

El Censo realizado en mayo del presente añadió una población de 55.887 habitantes de los cuales 50.038 han sido clasificados como indígenas, es decir el 89,56% de la población total. La población urbana que vive en las cabeceras apenas llega a 5.068. Uribia, la capital, alcanza el mayor número de población urbana con 1.043, resaltando el absoluto predominio de la población rural que le corresponde al indígena guajiro.

Emigración: En nuestro último viaje a la Guajira en 1948 se pudo observar, que el grueso de la población, debido al prolongado verano por el que atravesaba la Guajira, emigraba hacia la zona de Maracaibo, fenómeno que obedece a diferentes causas que entraremos a analizar en seguida.

Cabe anotar aquí: actualmente en Colombia, tanto en las esferas gubernamentales como en el comercio y la industria, se nota una inquietud permanente frente a la posibilidad de una inmigración europea, se crean comités y oficinas especiales para estudiar este aspecto. La última guerra dejó como saldo una gran masa humana que busca ansiosamente trabajo y tierra hacia dónde desplazarse; Colombia no se ha apartado de esta influencia y tanto en las Cámaras como en la Oficina de Inmigración se estudia la posibilidad de traer unos tantos miles de personas del Viejo Mundo para robustecer el comercio, la agricultura y la industria; la prensa en general se muestra partidaria de una buena inmigración que resuelva con mayor facilidad varios de los problemas nacionales. Frente a este interés general pasa desapercibido el fenómeno emigratorio que actualmente se opera en la Comisaría Especial de la Guajira, donde gran parte de la población se encamina hacia la región de Maracaibo, Estado del Zulia en Venezuela.

Este aspecto social de la emigración de masas indígenas, de campesinos o de colonizadores, es general en el país; donde quiera que una zona aledaña presente mejores ventajas económicas, hacia ellas se desplaza el sobrante de la población, o la mayoría de ella como en la Guajira. En unas partes es la escasez de tierras, en otras los bajos jornales, la aridez del suelo; son éstos los factores que obligan a los movimientos migratorios humanos hacia las regiones aledañas que brindan mejores condiciones geo-económicas. Un ejemplo lo tenemos en el sur; nariñenses, caucanos y huilenses, transmontan la cordillera para desparramarse hacia la llanura amazónica siguiendo las hoyas del Putumayo, Caquetá y sus afluentes. Cundinamarca y Boyacá, dirigen sus movimientos de población hacia los Llanos orientales; los Santanderes hacia el Sarare y la hoya del Magdalena, y el grupo antioqueño con su gran vitalidad, la colonización lo ha llevado en la dirección de los cuatro puntos cardinales. Este movimiento migratorio, general, propio de la etapa económica que actualmente vive el país, no ha sido ajeno a la Guajira, pero allí es necesario tener muy en cuenta que la migración no se dirige a otra zona colombiana sino a una extranjera; esa población que sale no va a enriquecer la demografía colombiana sino que la debilita; ese capital humano se pierde para Colombia y de allí la necesidad de que la política migratoria del país enfoque este problema para que cambie la dirección de salida hacia zonas colombianas donde se necesitan brazos para la agricultura y la ganadería.

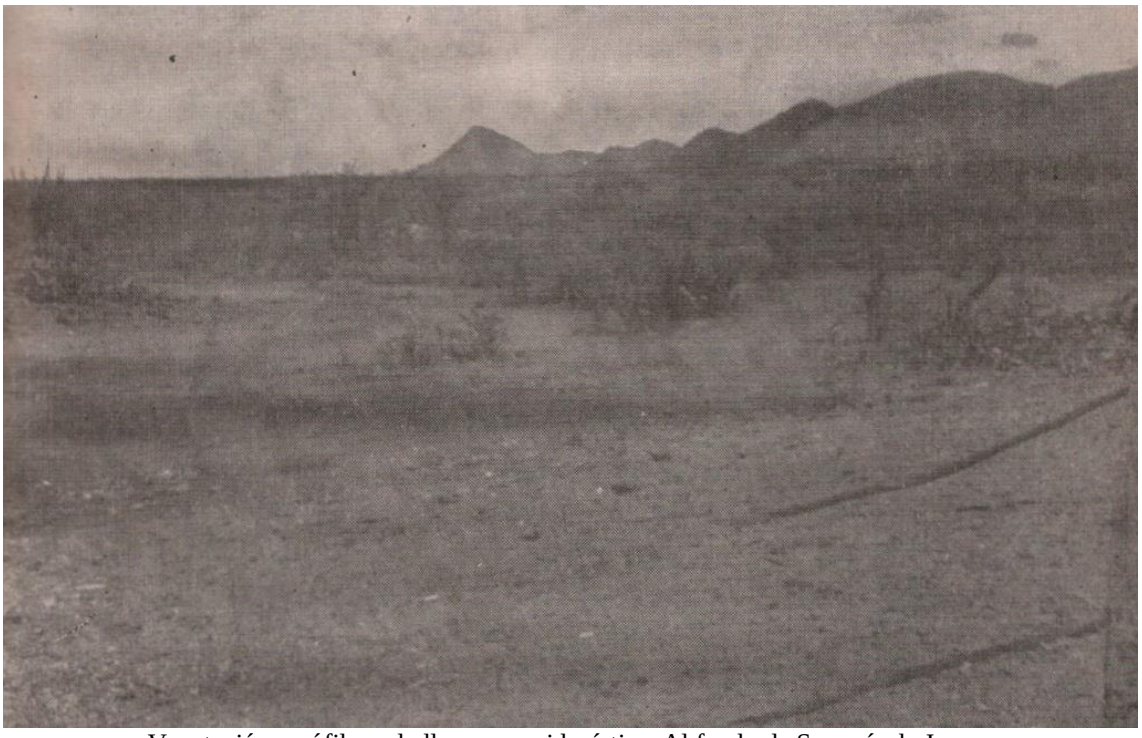
Sin embargo, debemos declarar, que hasta el momento no se ha puesto especial interés para impedir

la salida de estos millares de colombianos; no se han dado los pasos concernientes para tratar de anular, o siquiera neutralizar las causas que provocan esta fuerte emigración; los poderes centrales y las altas autoridades desconocen los pormenores del problema y eso explica su descuido frente a la salida en masa de un elemento autóctono fácilmente asimilable al colono. Para comprender los movimientos migratorios como el que denunciamos se hace indispensable analizar las condiciones materiales por las que atraviesa la Guajira y compararlas con las que presentan todas las regiones aledañas con las que necesariamente tiene que sostener un intercambio, ya que para la mejor comprensión de un fenómeno sociológico hay que relacionarlo con los demás problemas que son la causa de que se produzca. Por lo tanto, presentaremos el medio geográfico, su economía, su situación en el espacio y los centros de atracción humana que lo rodean.

Medio geográfico.—La península de la Guajira que constituye la parte más septentrional de Colombia y de la América meridional, es también la región única en el país que debido a su geomorfología forma una especie de isla diferente del resto de Colombia. Tanto del sistema andino como de la Sierra Nevada de Santa Marta se separa por un fuerte zócalo para dar comienzo a la llanura cuaternaria apenas interrumpida por las formaciones paleozoicas de la Teta, Cocinas, Jarara y Macuire. Tanto la formación geológica como sus características climáticas le dan su condición singular dentro del territorio colombiano. Su gran extensión de 12.240 kilómetros cuadrados y sus prolongadas costas reclaman que Colombia fije su atención de manera preferencial en los problemas que contempla.

La costa guajira que a partir de Ríohacha sigue una dirección de SW. a NE., al principio se presenta baja y cubierta de dunas, con un paisaje de altos cactus y grandes arenales; enormes depresiones donde entra el agua del mar para convertirse en salinas naturales aun no explotadas en toda su intensidad; Pájaro, Manaure y San José de Bahía Honda son una muestra de esta inagotable riqueza. Punta Gallinas es el punto más septentrional de Colombia y de la América del Sur. Por esto la Guajira no sólo es una punta de lanza del territorio colombiano que se interna en el ruar Caribe sino también del continente suramericano. Siguiendo la costa encontramos la avanzada más oriental en Punta Espada y desde allí la costa sigue una dirección SW. hasta Castilletes, para luego entrar en la Guajira venezolana. En esta península encontramos dos tipos de costa: una baja y con grandes playas, no propicia para puerto, que va desde Río hacha al Cabo de la Vela y se continúa en la costa de la Guajira venezolana. El otro tipo es la costa rocosa y acantilada que presenta bahías y ensenadas de mucha profundidad, protegidas contra los vientos, aptas para grandes puertos como Bahía Honda, Tucacas y Cocinetas. Ya Bolívar—el genio de América— había fijado su atención en este carácter geográfico de

la Guajira y proyectaba fundar allí la capital de la Gran Colombia. Pero estas magníficas condiciones fisiográficas no pueden ser utilizadas por Colombia por formar un "interland"; detrás de esos magníficos puertos no hay la población que reclame, ni los centros industriales o comerciales que acentúen su necesidad. La única posibilidad presente sería crear allí un segundo puerto, el puerto auxiliar de Barranquiila, y para esto necesita de una buena carretera que comunique directamente a Bahía Honda con los Santanderes. Este puerto auxiliar tendría la pequeña ventaja sobre Barranquilla, de estar más próxima a las líneas de navegación que cruzan el mar de las Antillas; atendiendo al desarrollo demográfico del país esta región sólo cuenta con esta posibilidad para aprovechar sus excelentes puertos naturales. Pero esta misma posibilidad queda disminuida si atendemos a las buenas relaciones de Colombia con Venezuela, ya que los Santanderes buscan su salida al mar por una vía más factible, como es el Golfo de Maracaibo; aun más, si la idea de la Gran Colombia sigue siendo un gran proyecto realizable es necesario tener muy en cuenta que todas las tierras que rodean al gran Golfo forman una unidad geográfica, una realidad económica que no respeta los límites y crea sus propias fronteras. La Guajira por ser una punta de lanza arenosa y semidesértica confronta el problema de no tener tras sí los centros humanos que la defiendan y la hagan prosperar. También para que funden un puerto libre para el "interland" colombiano y venezolano.



Vegetación xerófila en la llanura semidesértica. Al fondo, la Serranía de Jarara

Hacia el interior de la costa de extiende la llanura seca y estéril por la falta de agua, cactus como el yotojoro, la pitahaya y la tuna y arbustos espinosos como el trupillo, el dividivi, el pionillo y el arbusto designado algodón, dan el toro característico a la vegetación de estepa. Esta vegetación en el período seco pierde sus hojas y da la sensación de una vegetación muerta para reverdecer con los meses de lluvia. Junto a los pozos se levantan ranchos, cuyos habitantes se dedican al pastoreo del ganado, única riqueza del habitante guajiro. El centro de esta gran llanura que constituye la península se encuentra interrumpida por el cerro de La Teta, una eminencia de forma cónica de unos cuatrocientos metros de elevación sobre el nivel del mar y junto a ella otras elevaciones de menor importancia que dan un aspecto típico al paisaje. Siguiendo por el centro hacia el NW, se levantan las serranías de Cocinas, Jarara y Macuire, cuyas últimas estribaciones se pierden en el mar junto a Punta Espada.

En las estribaciones de estas serranías se presentan angostos valles donde la vegetación es más variada, la humedad más abundante, vallecitos regados por arroyos que mueren apenas se internan en la llanura seca que los absorbe a los pocos kilómetros de recorrido. Allí en estos puntos que forman unas pocas hectáreas es posible una incipiente agricultura a través del año. Nazaret, Zipanao y Parash son ejemplos muy explícitos de esta vegetación. En los cauces de los riachuelos, que en tiempo de invierno se convierten en ríos, se siembra fríjol, patilla, yuca, con apreciable rendimiento.

Casimba. Pozo profundo artificial, en el lugar que ocupaba la laguna de Kuitza en la región de Jarara.

Climatología.—En la Guajira, los vientos alisios del nordeste, son vientos casi secos que después de pasar por las pequeñas Antillas han perdido su escasa humedad y se convierten en vientos secadores. La exigua humedad que aun hacen al entrar en el continente no pueden dejarla caer porque no encuentran en la Guajira un contrafuerte lo suficientemente alto para facilitar la condensación; la escasa humedad que se encuentra en las serranías, da nacimiento a los mencionados arroyos que se secan apenas entran en la llanura arenosa. Por otra parte, las aguas superficiales tampoco son abundantes, sobre todo en la llanura central que presenta el aspecto de una tierra árida y desértica; todo esto nos indica que el problema capital de la Guajira es el aprovisionamiento de agua y para esto necesariamente tiene que recurrir a las aguas freáticas o de infiltración que guarda el subsuelo entre sus dos capas impermeables, o también a las aguas corrientes internas mediante la construcción de pozos artesianos. En este aspecto la baja Guajira: Maicao, Carraipía y Marañamana, es la región donde el agua es más dulce, como lo afirman todos los que han estudiado el problema de agua en la Guajira. El clima de la península debido a su fisiografía, es semidesértico; una tierra seca donde la agricultura es menos que imposible, toda su gran extensión está poblada de cactus y arbustos espinosos que permanecen sin hojas a lo largo del verano y apenas reverdecen en el invierno; haciendo su travesía se notan sectores cubiertos de arena cuya monotonía se interrumpe por la presencia de una que otra mata de yotojoro y arbustos de trupillo, Cuando hay invierno durante el año, es de dos o tres meses.

Su hidrografía está constituida por el río Ranchería y sus afluentes, en el límite con el Departamento del Magdalena, y uno que otro arroyo que nace en las vertientes de las serranías; esos arroyuelos que riegan los diminutos valles se extinguen en el verano dejando como recuerdo sus cauces secos llenos de arena; el único arroyo que permanece a través de todo el año es el de Nazaret. Allí donde la humedad es posible el hombre realiza todo el esfuerzo para producir una pequeña agricultura, cuidada con esmero, pero cuya producción es tan escasa que no alcanza a alimentar la población de los contornos y apenas constituye una ayuda al aprovisionamiento de maíz que deben hacerlo de las regiones aledañas a la península. La región del pajonal guajiro y la estepa arenosa no pueden producir cosechas por la falta de agua y por estas razones no es el labrantío la ocupación preferida de sus habitantes. La Guajira por sus condiciones climáticas sólo servirá para la ganadería trashumante y para el pastoreo que exige grandes extensiones de tierra donde cada animal reclama para su manutención varias hectáreas de pastos naturales.

El tono general del paisaje es la aridez de su suelo en formaciones cuaternarias donde predominan las areniscas micácicas; sólo en las serranías se encuentran capas del cretáceo superior; la mayor

extensión de la Guajira se encuentra ocupada por la llanura cuaternaria.

En la península; humedad, temperatura y suelo forman el triángulo que dan la característica típica a la vegetación con su fauna peculiar; en el sur, las lluvias son más frecuentes; hasta allí llegan las manifestaciones de las últimas estribaciones de los montes de Oca. En la baja Guajira las corrientes internas de agua son más abundantes y proporcionan al suelo la humedad necesaria para que aflore la vegetación tropical, región de pastos de vertientes. En esta zona la tierra es hospitalaria; el suelo cultivado de alimento abundante; el ganado encuentra hierba y agua y el hombre puede progresar con facilidad y satisfacer sus necesidades apremiantes. La flora y la fauna son variadas y por esto el hombre encuentra medios de subsistencia; la ganadería tiene mayor importancia y, además, esta zona es la puerta de entrada y salida hacia Valledupar y el interior de la República.

Al comparar esta zona con el pajonal guajiro o la estepa arenosa se nota una diferencia tan grande, que explica la sola visión del terreno lo duro y arduo de la vida en estas zonas y la hospitalidad de la primera; la baja Guajira tiene ventajas económicas sobre el resto de la península. Por estas razones no se justifica haber fundado a Uribia con un criterio puramente político, sin tener en cuenta las condiciones geo-económicas de toda la región. En el resto de la Guajira solamente junto a las serranías donde afloran las corrientes internas de agua y cae una lluviosidad, las plantas muestran vida y la fauna aparece con algunas especies. La vegetación arborescente indica que la humedad del suelo permite uno que otro cultivo, pero su extensión es tan pequeña y limitada, que en un mapa aparecen estos pequeños valles como puntos que se pierden en la extensión del pajonal y la estepa arenosa. Estos pequeños oasis con agua y hierba permanentes son los más poblados y los más codiciados por el hombre; durante el invierno se cultivan pequeñas cantidades de cereales y ajonjolí. También hay algunos cocoteros que dan buen rendimiento.

La zona central, la parte más extensa de la Guajira, está ocupada por el pajonal; vegetación herbácea donde las gramíneas y las malváceas ponen la nota de verdor al paisaje. Con la lluvia de los meses de invierno —cuando los hay— reverdecen los pequeños arbustos y los pastos: allí el guajiro pastorea sus ganados, primer renglón de entrada de su economía; aquí los rebaños se mueven de un lugar a otro en busca de agua y hierba; aquí el guajiro sigue los movimientos del rebaño y husmea la lluvia como un can de presa moviéndose con rapidez hacia el lugar que presenta mayor humedad y pastos más frescos. Esta zona de pasto¿ se encuentra interrumpida por algunos árboles, achaparrados y pequeños que luchan contra la sequía; los cactus son los únicos que se mantienen firmes aún en los prolongados veranos.

Hacia el norte encontramos la zona de estepa arenosa con menos vegetación aprovechable que el pajonal, con manchas de vegetación donde los arbustos espinosos se mantienen junto a los cactus.

Hacia el centro de la parte noreste de la península encontramos la vegetación del monte bajo en las vertientes de las serranías Cocina, Jajara y Macuire, región de bosque bajo, árboles achaparrados y arbustos espinosos que a veces forman una verdadera maraña; estas serranías aprovisionan de madera a los guajiros.

Junto a la costa baja, desde Riohacha hasta el Cabo de la Ve0la, y la costa de la Guajira venezolana, se presenta la región de dunas, unas permanentes y otras migratorias; inmensos arenales donde algunas hierbas luchan desesperadamente por echar raíces; allí los fenómenos de espejismo son corrientes para el viajero que las atraviesa.

En esta inmensa región que forma la península de la Guajira, con sus cinco zonas descritas: pasto de vertiente, pajonal guajiro, estepa arenosa, monte bajo y región de dunas; en este ambiente y paisaje de flora y fauna típicas, se encuentra el indio guajiro luchando por la subsistencia; generación tras generación se han visto frente al problema de vivir en este medio y por eso su adaptación es asombrosa: lleva una vida austera y frugal y permanece arraigado como sus animales a sus pastos y a sus arenales. El guajiro espera pacientemente que la lluvia caiga para que haya hierba y agua y cuando el verano se prolonga año tras año, aún permanece junto a los últimos aúnales que han resistido a la sequía, muchas veces él también muere de sed y hambre junto a ellos. Los que saben que hay un Gobierno central que podría remediar sus males, esperan con estoicismo el momento en que comprenda sus angustias y ponga remedio a sus sinsabores. Pero cuando esa misma esperanza muere, lleva consigo lo último que le queda y emigra hacia otras tierras donde la vida es más halagüeña y menos pesada.

Economía.—La principal fuente de ingreso para el guajiro ha sido y es la ganadería de este tipo; cuida del ganado vacuno, caballar, lanar y caprino; su vida está ligada a la existencia de él; está sometido a sufrir las consecuencias de la calidad inferior de las tierras de pastoreo, tierras en donde durante la estación seca las hierbas se endurecen. Esta situación lo obliga a realizar movimientos locales en busca de pastos y agua, lo que se traduce en migraciones estacionales para cuidar del ganado, del cual depende su vida. Tales condiciones no permiten que tierras de pastoreo, como la Guajira, sean absorbidas por la ganadería comercial, ni la agricultura puede aspirar a constituirse en

una industria.

Vías de comunicación.—La Guajira por ser una llanura interrumpida por serranías de poca elevación, puede ser y lo está cruzada por caminos en todas direcciones. Estas condiciones fisiográficas han permitido que en la península las carreteras, o mejor dicho, los caminos carreteables, sean de fácil construcción. Actualmente encontramos dos que bordean toda la Guajira y transversales que comunican de un lado a otro; en la Guajira basta abrir una trocha para que el carreteable quede puesto al servicio.

La primera carretera arranca de Riohacha, pasa por Pájaro, Manaure, Cardón, Carrizal, San José de Bahía Honda, Puerto Estrella, y Santa Ana; desde este punto parte un ramal a Nazaret y otro hacia Puerto López.

La segunda arteria de comunicación es la llamada carretera del Centro que saliendo de Ríohacha, pasa por Marañamana, Carraipía, Maicao, Ipapure, Macaraipao, Castilletes y Puerto López. Estas dos vías casi paralelas están comunicadas entre sí por varios carreteables transversales que comunican con un mínimum de esfuerzo a todos los caseríos de importancia; uno de los principales transversales es el que viene desde Manaure, pasa por Uribia, Maicao, Paraguaichon —línea fronteriza—, Paraguaipoa y Sinamaica en Venezuela, para continuar hasta Maracaibo, después de atravesar el río Limón por medio de planchones.

Si bien las vías que hemos mencionado apenas son caminos, que la fisiografía del terreno permiten aprovechar como carreteables, el traslado en la Guajira es de fácil consecución. Con un poco de atención que- dedicara el Gobierno central a esta empresa conseguiría dotar a la Guajira de buenas vías. En invierno, sin embargo, la mayor parte de la península se convierte en un verdadero mar de agua dulce debido a las inundaciones; esto paraliza casi totalmente el sistema de comunicaciones terrestres y aun la aérea, pues el campo de aterrizaje en Uribia queda inundado, perdiéndose así el contacto con el interior de la República y especialmente con Ríohacha, Valledupar y Santa Marta.

El mar constituye para la Guajira otro medio de comunicación, especialmente para Puerto López y Puerto Estrella, ambos en la costa de la alta Guajira que son los dos centros receptores del contrabando de Araba y las otras Antillas. Sin embargo, para movilizarse dentro de la misma Guajira el mar es poco utilizado ya que por carretera es mucho más rápido trasladarse de un lugar a otro.

Comercio guajiro. — En la Guajira se encuentran dos elementos humanos bien diferenciados y característicos; el primero formado por la población nativa que cae bajo la denominación de indios guajiros, cuyas ocupaciones primordiales son el pastoreo de animales, el cultivo de algunas plantas y el tejido de chinchorros, mochilas, etc. El segundo elemento es el comerciante, integrado por mestizos y mulatos que constituye la clase de los comerciantes o intermediarios, venidos de diferentes partes, especialmente de los Departamentos de la costa; ellos mismos se denominan mestizos y creen ser superiores a los indios. Esta clase de intermediarios venden telas, jabón, hilaza, hilo, café, maíz, panela, azúcar, arroz, tabaco y medicinas, y especialmente ron que tiene gran consumo en la Guajira. Casi la totalidad de las mercancías viene desde Riohacha, Santa Marta y Barranquilla y en menos cantidad, especialmente de Maracaibo (Venezuela).

Cosecha de "patillas" en el lecho del arroyo de Nazaret.

El renglón más importante para el comerciante es la venta de ron, alcohol de mala calidad, preparado en alambiques sin ninguna preocupación higiénica. Los que tienen este negocio, uno de los más lucrativos de la región, deben pagar al fisco de la Comisaría la suma de $ 15.00 como impuesto mensual para sacar tanta cantidad de ron como les sea posible; en el mes que no preparan quedan eximidos del impuesto.

El indio para procurarse el dinero con qué saldar las cuentas de ron, mercancía y alimentos, vende las pieles de ganado vacuno y lanar, las primeras a $ 3.00 en promedio y las segundas a $ 0.60 cada una; el segundo renglón de entradas a la economía indígena es la venta de animales: ovejas a $ 6.00, chivos a $10.00 y ganado vacuno a $ 50.00; gallinas, pavos y cerdos completan el cuadro de animales domésticos que redondean su economía. Estos precios eran corrientes en 1947, época de nuestra visita.

También en los centros como Uribia el indio alquila su fuerza de trabajo como jornalero, lo mismo en las salinas que se hallan actualmente en explotación como Manaure y San José de Bahía Honda.

En los grandes veranos que se prolongan por más de tres años, como el que actualmente contempla, mueren los animales, la pobreza se agudiza, escasean los alimentos, el hambre cunde por todas las regiones y todo muestra una cara de miseria; entonces la venta de pieles es uno de los renglones más importantes de la economía en quiebra.

En el comercio de la Guajira se perfilan dos centros de grande importancia; el uno en la alta Guajira, Puerto Estrella, como centro receptor del contrabando que viene por mar desde Aruba y Curazao y en menor cantidad desde Maracaibo. Allí desembarcan los veleros y barcazas su cargamento de cigarrillos, sedas, perfumes y los demás artículos que forman este importante renglón para los comerciantes de la península. De Puerto Estrella salen diariamente los camiones cargados de esta mercancía rumbo hacia el sur, hacia la baja Guajira donde se destaca Maicao como centro distribuidor del contrabando en todas direcciones: hacia Uribia y Riohacha, la menor cantidad; a Valledupar, Fundación y Barranquilla y de allí al interior del país que constituye la vía más importante del contrabando del Atlántico; la tercera salida del contrabando se dirige hacia Venezuela pasando por Paragalpoa, Sinamaica y Maracaibo. Por estas razones Maicao es el centro comercial de mayor actividad en toda la península, es el puerto seco en la región de Colombia frente a Venezuela, es el paso obligado de todo vehículo que marche desde Colombia hacia la vecina república en el extremo norte. Uribia apenas tiene una vida artificial y no tiene más importancia que ser la capital política de la Comisaría; todo lo que consume debe adquirirlo en el mercado de las regiones vecinas, desde el plátano y el arroz hasta la carne y la leche. La situación de la capital de la Comisaría debe ser estudiada con más detenimiento, y atendiendo a un concepto geo-político debe ser cambiada cuanto antes para lograr los efectos que una capital debe jugar en una determinada zona. La capital de la Guajira debe situarse donde sea posible que la vida se desenvuelva normalmente consumiendo lo que ella misma debe producir.

La Guajira, zona de influencia del puerto venezolano de Maracaibo y el Departamento del Magdalena.

La península de la Guajira, debido a su constitución geo-morfológica, con los medios económicos de que dispone está condena da a explotar la ganadería trashumante, ya que la agricultura como fuente de subsistencia o de ingreso hay que descartarla y fincar esperanzas en otras industrias como la pesca, cuya riqueza y potencialidad aun no ha sido estudiada; o la explotación de la sal marina, en la cual se puede ocupar todos los brazos que en la época de verano necesitan alquilar su fuerza de trabajo para procurarse alimentos; o quizá en la explotación de los bancos de perlas tan olvidados en la actualidad; o también en la explotación de sus yacimientos petrolíferos o en las riquezas del subsuelo en carbonatos y yeso que tiene en abundancia, pero mientras todas estas industrias pasen de su mera potencialidad a una realidad debemos atenernos a lo que existe en la actualidad.

La Guajira por las condiciones anotadas tiene que vivir del mercado de las regiones aledañas; los productos agrícolas que consume debe conseguirlos de la región de Valledupar y todo indica que sus condiciones geo-económicas delinean a la península como un consumidor de artículos alimenticios; por esto, la zona de Valledupar encuentra en la Guajira una buena plaza para el expendio de sus productos y a ella recurrirá mientras no encuentre otro mejor competidor en la demanda de consumo. Pero la cercanía de la Guajira a la zona industrializada de Maracaibo la pone en desigual competencia en los precios para estos artículos, precios que reclaman productores e intermediarios y por consiguiente la oferta de alimentos se desvía hacia la zona del golfo que sostiene mayor consumo a mejores precios.

La influencia de la zona de Valledupar apenas se manifiesta como un vendedor de alimentos, como un exportador de mercancías pero no compra nada de la Guajira, ni ganado, y tampoco busca o reclama brazos para la agricultura. En cambio, la zona de Maracaibo compra de la Guajira ganado vacuno y lanar y reclama y solicita mano de obra.

La Guajira está sometida a la influencia de estas dos zonas, de fisonomía económica distinta —Valledupar como zona agrícola ganadera y Maracaibo como zona industrial—. Las ventajas las lleva esta última por razones elementales de economía, ya que en nuestra época de revolución industrial el éxodo del campo a las grandes ciudades se muestra más pujante y vigoroso por las ventajas de que disfruta la población urbana sobre la rural. Estas condiciones en Maracaibo se muestran más palpablemente en que la frontera venezolana se manifiesta pujante, sus carreteras cruzan la zona del golfo, vías asfaltadas tienden a llegar a la frontera colombiana y todas las otras vías son mejor

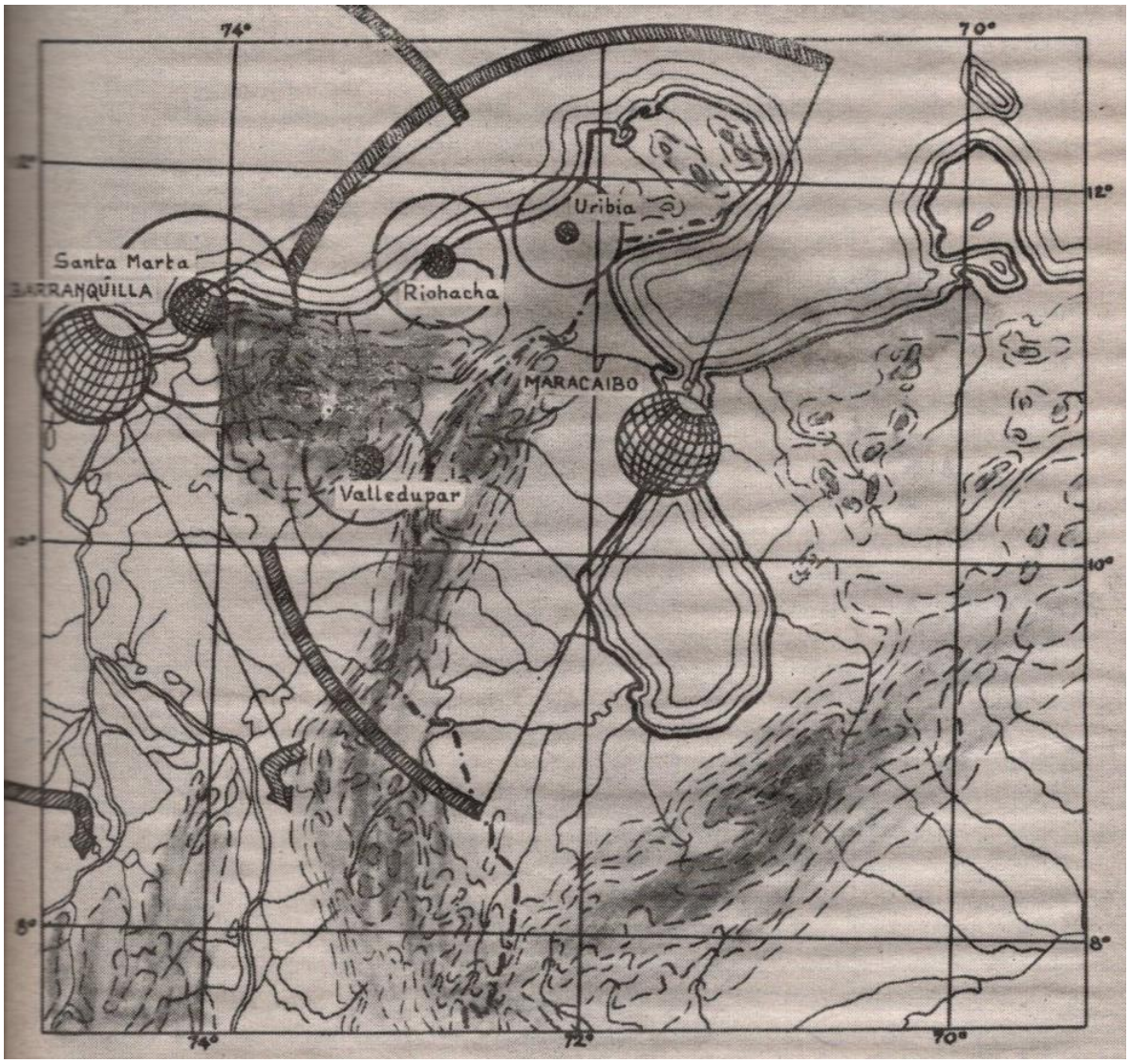
atendidas. Sinamaica y Paragaipoa son las avanzadas de la frontera viva venezolana mientras que en la Guajira colombiana sus vías de comunicación se encuentran descuidadas y su frontera viva se debilita día a día.

Colocados desde un punto de vista realista tenemos que admitir que la Comisaría de la Guajira es una zona de influencia económica de Maracaibo, que obedece a las leyes económicas de una unidad geográfica y que Colombia aún no ha prestado toda la atención que merece, a este territorio nacional.

Centros de atracción natural.—La Guajira, región poco poblada, sujeta a intensos veranos que arrasan desde la hierba hasta el hombre; donde la escasez de agua se hace sentir tan agudamente que a veces los animales y el mismo hombre perecen de sed; los alimentos es necesario conseguirlos de las comarcas vecinas y la vida se muestra tan ardua y difícil que los individuos se ven precisados á buscar otras zonas menos rigurosas y más acogedoras. El elemento humano que habita la Guajira, constituido en su inmensa mayoría por el indio, se encuentra sometido a pésimas condiciones económicas y por esta razón siente más hondamente la gravitación natural de los centros demográficos más próximos que ofrecen garantías para el personal que abandona la península.

Los centros demográficos que en Colombia deberían ejercer esta gravitación son las poblaciones circunvecinas de Riohacha y Valledupar; Santa Marta y Barranquilla carecen de influencia en la vida guajira y su acción es menos que nula.

Verdad es que Barranquilla tiene una población mayor que la de Maracaibo; también es una ciudad industrializada, el primer puerto de Colombia y su aduana primordial para la importación y la exportación. Pero dado su carácter de puerto principal a orillas del río más importante del país, su influencia tiene una dirección rectilínea, siguiendo la hoya del Magdalena. La Guajira queda separada de Barranquilla por la gran mole montañosa de la Sierra Nevada de Santa Marta, y toda montaña divide, separa, diferencia; constituye un verdadero límite entre una región y otra, imprime un determinado carácter a sus habitantes. Mientras Santa Marta y Fundación entran dentro del radio de acción de Barranquilla, esta influencia casi desaparece en Valledupar y Riohacha debido al contrafuerte que le impone la Sierra Nevada. Estas dos villas con la carretera que está terminándose quedan más unidas a los Santanderes que a las ciudades marítimas de Barranquilla y Santa Marta; la Guajira, mucho más distante de Barranquilla, no puede ni remotamente sentir su atracción, principalmente porque forma parte de otra región natural sin que se haya hecho lo posible para vincular a la Guajira con el centro de la República y especialmente con Barranquilla.



Este mapa muestra la península de la Guajira como parte de la región natural de la cuenca de Maracaibo. Separada de! resto de Colombia por !a Sierra Nevada de Santa Marta y la Cordillera Oriental, unida al país únicamente por la estrecha depresión entre los dos sistemas montañosos, tiene un carácter climatológico insular análogo a las islas de Curazao y Aruba y a la península de Paraguaná, con la cual forma una provincia climatológica. Desde el punto de vista económico y social, el mapa muestra la influencia predominante de la ciudad de Maracaibo con su enorme radio de atracción natural, como centro urbano e industrial. La influencia de la ciudad de Barranquilla no llega hasta la península debido á su carácter de puerto intermediario y al gran obstáculo topográfico de la Sierra Nevada de Santa Marta. El radio de atracción natural de las pequeñas poblaciones colombianas no pasa de ejercer una Influencia muy limitada.

Hay otra razón de carácter económico por la cual Barranquilla carece de influencia en la península; es un puerto intermediario entre ultramar y el interior del país; la mayor parte de su personal es

especializado en la industria de transformación y empaque, la cual es una industria especializada que requiere obrero calificado en su mayoría. El personal sobrante en la Guajira es el elemento indígena, no cultivado, sin dominio del español y sin preparación técnica alguna y con miras para que su fuerza de trabajo sea aprovechada en la agricultura y la ganadería. Estas dos razones de orden geo-político y económico explican el por qué Barranquilla no puede competir en atracción hacia el grupo guajiro frente a Maracaibo, puerto situado en el centro de una zona geográfica, de una región natural; puerto que no tiene el carácter de intermediario sino que su ocupación fundamental es la extracción de materia prima —-el petróleo— que tiene necesidad del brazo fuerte del indio guajiro; puerto cuya distancia a la península es menor y de fácil comunicación, ventajas que no posee Barranquilla.

Venezuela por medio de Maracaibo ejerce atracción sobre la población guajira, obedeciendo a las siguientes razones:

a) Maracaibo como centro demográfico de atracción natural;
b) Maracaibo, centro comercial responder ante.
c) Maracaibo como centro industrial que absorbe toda la mano de obra que llegue, y de
d) Aprovecha las ventajas que proporciona el cambio monetario.

Discriminemos cada uno de estos puntos para entender mejor la emigración guajira.

a) Maracaibo como centro demográfico de atracción natural.

Las villas, las ciudades y las grandes urbes participan de la ley de la gravitación, cuya intensidad aumenta de acuerdo con su densidad; cuando su población crece la atracción hacia la masa humana es cada vez más fuerte. El éxodo del campo a la ciudad, que tanto preocupa a los agricultores de latifundios, obedece a esta ley: la ciudad presenta, en mayor grado que el campo, las comodidades que apetece y reclama todo hombre; la ciudad propicia las alegrías y placeres aunque sean ellos efímeros y después se paguen muy caro aquellos tiempos demasiado fugaces; las ciudades con sus cines, sus deportes y sus luces atraen a todo individuo que oree remediar en algo su vida un tanto monótona y sin variantes; la influencia de las capitales sobre las provincias obedece a este juego de intereses y-su radio de acción es tanto más grande cuanto mayor es su población y la atracción está en proporción directa con la densidad de la misma.

En lo que se refiere a la atracción de Maracaibo sobre la Guajira, el gráfico inserto nos está demostrando palpablemente la acción ejercida por el puerto petrolero sobre la península. Maracaibo es una ciudad de más de 130.000 habitantes (124.993 en 19.45), mientras que las

poblaciones colombianas que deberían competir en este juego de fuerzas sociales, apenas tienen la categoría de villas que no pasan de los 5.000 habitantes. Riohacha, 5.651 y Valledupar 3.339 de población urbana, tales las razones por las cuales entran ellas mismas dentro del radio de acción que ejerce Maracaibo en toda la zona geográfica del golfo. La gravitación demográfica se ejerce naturalmente y la península y parte del Departamento del Magdalena caen bajo esta influencia. Barranquilla queda descartada obedeciendo a una ley geográfica natural de las alturas por encima de los 4.000 metros, ya que entre la Guajira y la capital del Atlántico se interpone la Sierra Nevada; en estas consideraciones cabe aplicar lo que el General Julio Londoño dice en su Geo-política de Colombia: "La montaña es la concreción geográfica de la altura. Aunque su elevación resulte tan pequeña que en los mapas de relieve haya necesidad de darle falsamente una exaltación doble o triple para que resalte siquiera de la superficie, la fuerza que entraña esa altura multiplica el esfuerzo que haya que hacer para llegar a su cima; de ese hecho toma la cordillera su poder de barrera, su gran fuerza separatriz. Dedúcese de allí que la cordillera es el más perfecto de los límites políticos, el accidente geográfico que verdaderamente separa, que efectivamente divide[2]. Las dos vertientes forman dos mundos aparte. El trafico poco puede hacer contra esta separación, puesto que se va haciendo cada vez más difícil a medida que aumenta la altura". Atendiendo a esta ley natural, la Sierra Nevada de Santa Marta y las últimas estribaciones de la Cordillera Occidental separan a la Guajira y a Riohacha de la llanura magdalenense y por lo mismo de la influencia de Barranquilla. Sin embargo esta ley geográfica enunciada por el General Londoño impone modificaciones en la zona intertropical.

En el extremo septentrional de Colombia se presenta una situación análoga a la que contemplamos en el extremo sur, en el Amazonas; mientras en el mar Caribe, Maracaibo —ciudad y puerto venezolano—envuelve en su red de influencia a la Comisaría de la Guajira y la zona ganadera de Valledupar con las consiguientes desventajas político-económicas, para Colombia; en el extremo meridional Iquitos —puerto peruano— ahoga en sus tentáculos de influencia a Leticia ,y toda la alta Amazonia depende económica- mente del puerto peruano. Si consideramos estas dos situaciones como puntos neurálgicos de la política internacional y nos colocamos en un futuro próximo tendríamos que lamentar las consecuencias de un descuido que costaría muy caro

---

2 La cordillera sólo divide: 1) Si alcanza alturas superiores al límite superior de la vegetación; 2) Si termina en una cuchilla; pero no divide si las elevaciones más altas son formadas por un altiplano o por un sistema de cuencas hidrográficas. En este caso el altiplano domina las vertientes, como ocurre en los países andinos suramericanos.— E. G.

a Colombia; sólo entonces es cuando nos convencemos de que el Gobierno central debe poner toda su atención en los problemas más urgentes de estas regiones fronterizas. Si pasamos ligeramente la vista hacia Mitú, también encontramos allí la misma situación; Manaos —puerto brasilero— es el núcleo de atracción natural en toda la región central de la Amazonia; mientras Iquitos domina la alta Amazonia, Manaos mantiene su predominio en la parte central, Leticia y Mitú pasan desapercibidos, sin importancia, y su vida un poco artificial está sujeta al vaivén económico que tengan los dos centros. Cuando encontramos estos problemas salta a la vista el hecho de que nuestro sistema de fronteras es demasiado artificial y que en la presente centuria Colombia perdió gran parte de sus fronteras naturales para admitir límites artificiales. Todas sus fronteras adolecen de este mal, y aún el país carece de una conciencia geográfica para que en el futuro no ceda un palmo más de tierra; pero para lograr esto es necesario crear las fronteras vivas, planear una colonización dirigida, despertar el instinto de fronteras en el colombiano.

Estas regiones fronterizas, denominadas territorios nacionales, no están incorporadas a Colombia ni económica ni culturalmente; apenas tienen un dominio de carácter político-jurídico que lo perderá en el momento en que su fuerza militar no sea capaz de hacer respetar el tratado que le confiere el dominio; el elemento humano que habita esas regiones no puede llamarse colombiano porque ni habla el castellano, ni sabe que su nacionalidad es la colombiana, ni recibe los beneficios de esa nacionalidad; es un elemento completamente marginizado de la actividad nacional. El guajiro, el huitoto, el puinave o el tucano desconocen por completo la cultura media del colombiano y por lo mismo, sociológicamente no son colombianos ni de otra nacionalidad; su economía, idioma y creencias son completamente distintas; sus intereses diferentes, y para él será el mejor amigo quien lo trate mejor, quien le brinde mejores garantías, quien le ayude a solucionar sus problemas. Si queremos llamar y convertir a ese elemento humano en colombiano es imperativo que se le haga partícipe de la nacionalidad colombiana, se le dé educación, trabajo y modos de subsistencia, se resuelvan sus necesidades apremiantes y se le consiga un mejor bienestar. Estas solas consideraciones obligan a que el Gobierno central ponga toda su atención y su esfuerzo en la adecuada solución de los problemas más urgentes de las regiones fronterizas.

b) Maracaibo, centro comercial preponderante

Maracaibo es un centro comercial de primer orden; su movimiento es tan activo que unidades de alta mar, lo mismo que barcos de vela y motor, cuajan todo el lago que lo circunda; todo el Estado del Zulia tiene su centro vital en este puerto; su aduana es una de las más activas y sus transacciones son intensamente movidas; en el año de 1945 entraron 199 buques de carga con un

tonelaje total de 335.725, y salieron del mismo puerto 6.892 buques de carga con un tonelaje total de 12.786.684; con un movimiento de pasajeros en autobuses en el Estado del Zulia de 22.188.613, por valor de 4.953.187.32 bolívares. Su mercado es tan intenso y movido que impone en las transacciones su moneda a toda la región que cae bajo su influencia; debido a esto el bolívar, la moneda venezolana, ha desplazado al peso, la moneda colombiana, en toda la Guajira. Basta hacer una comparación del volumen de entradas y salidas de Maracaibo con las dos ciudades colombianas que deben competir en influencia: Riohacha y Valledupar:

Ingresos en bolívares para el Estado del Zulia en el año de 1945.

Ingresos	10.110.849
Egresos	10.257.994
Diferencia	147.145

Distrito de Maracaibo:

Ingresos	7.516.992
Egresos	7.709.765

Municipio de Maracaibo:

Ingresos	7.508.330
Egresos	7.702.273

Ingresos por municipios en 1944, en pesos:

Valledupar:	Ingreso total	37.637
Riohacha:	Ingreso total	39.003
Total		96.640

Los datos anteriores son tomados del Anuario Estadístico de Venezuela de 1945 y de Estadística Fiscal y Administrativa de la Contraloría General de la República de Colombia.

Maracaibo por ser un centro de gran población y gran comercio es un buen consumidor de mercancías a buenos precios; especialmente los artículos alimenticios adquieren precios elevados que compiten con ventaja con las demás regiones a donde podrían ir esos productos. Así a la Guajira, debido a sus condiciones geográficas, le es indispensable aprovisionarse de alimentos de las regiones vecinas como Valledupar y Fundación, de donde consigue maíz; y con relación a Maracaibo se encuentra en un plano de completa inferioridad ya que no puede resistir los altos

precios que de la manera más fácil puede y sostiene Maracaibo. La transformación del petróleo, el comercio y la industria mar tienen las mejores condiciones para los intermediarios en esta clase de negocios. El juego natural de la oferta y la demanda hace que los víveres se desvíen hacia Maracaibo y dejen a la Guajira sin provisión alguna. A todo lo cual se añade que la exportación de alimentos no encuentra ninguna cortapisa por parte de las autoridades comisariales ni de aduana; por el contrario los comerciantes asentados en la península, que no son más que meros intermediarios, propician por mantener los altos precios a los artículos alimenticios dejando en situación precaria al indio guajiro y a los demás consumidores. Actualmente los precios han subido tan verticalmente que son prohibitivos para una gran masa de población que no posee una economía tan reglamentada y que su único renglón de entrada —la ganadería—se encuentra en quiebra por las causas anotadas anteriormente. Consecuencia de todo esto es el hambre que cunde a través de toda la península y el éxodo forzoso hacia Venezuela en busca de mejores condiciones y muchas veces huyendo de la muerte por inanición.

Niña guajira a la hora de la comida.

La escasez de alimentos comienza a afectar la región de Fundación, Santa Marta y Barranquilla, pues los altos precios que mantiene el puerto obligan a los intermediarios a despachar todo su

"stock" hacia el mercado que registra el precio más alto; por Maicao pasan treinta camiones diarios, en promedio, cargados hasta el tope, rumbo a Maracaibo; Colombia, en el momento de nuestra visita (Julio, Agosto y Septiembre de 1947), no había dado el primer paso para remediar la situación; las autoridades venezolanas dejan pasar libremente todo cargamento de alimentos, el intermediario realiza ganancias del 500 por ciento, mientras que el grueso de la población tiene que someterse a pagar precios que no puede resistir. Esta situación demasiado angustiosa para la Guajira acentúa la emigración.

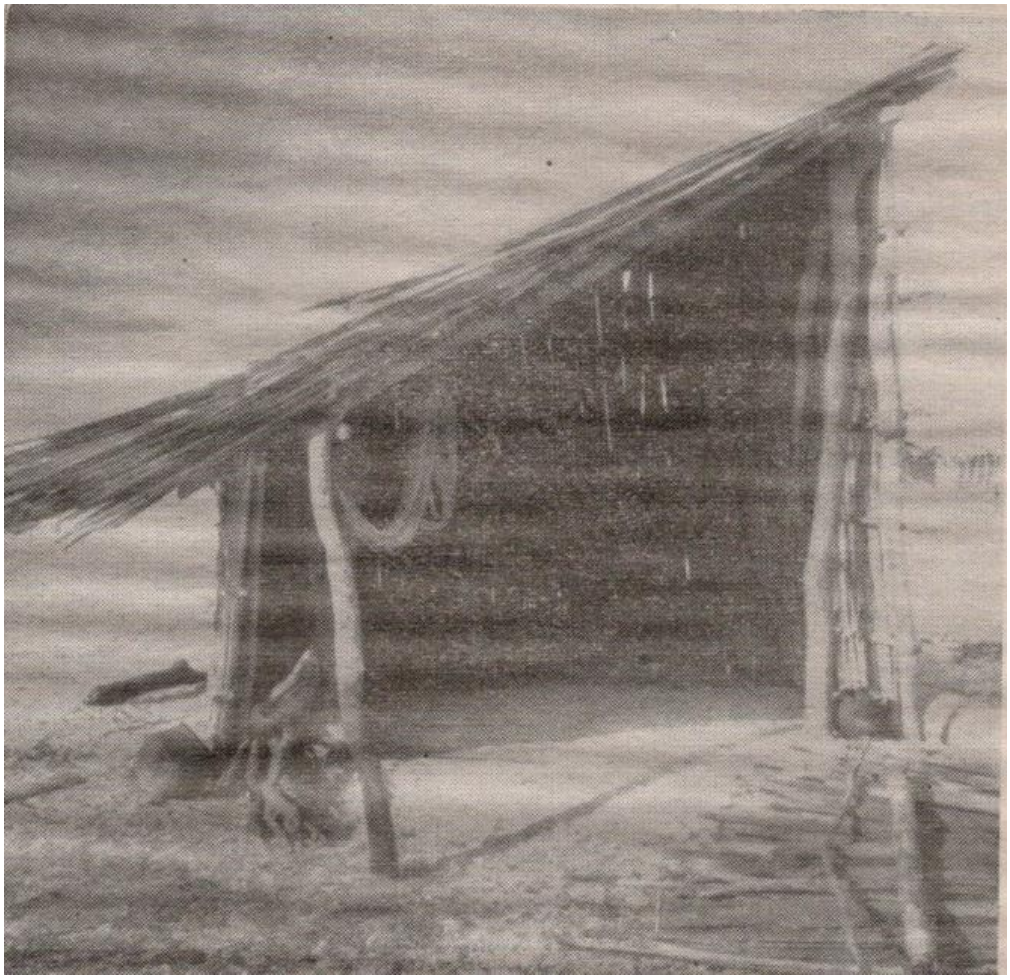
c) Maracaibo como centro industrial.

En todo el occidente de Venezuela, Maracaibo es la ciudad de mayor importancia; la industria del petróleo proporciona ocupación a millares de obreros cuyo trabajo se retribuye con altos jornales que les permitan mantener un estándar de vida elevado. Esta industria que da a Venezuela una posición privilegiada, con una economía plenamente saneada, con un margen de entradas maravilloso, que ocupa el tercer lugar en el mundo como productor de petróleo; estas condiciones traen magníficas consecuencias para los individuos que se encuentran trabajando en esta industria. Cada día que pasa necesita de mayor capital humano y como el suyo propio lo ha absorbido casi por completo, su demanda invade las regiones más próximas donde existe una gran oferta de mano de obra barata. El indio guajiro ante esta situación, cuya economía ganadera se encuentra en plena quiebra, aguijoneado por el hambre, encuentra una buena válvula de escape y se encamina a Maracaibo, ya sea a trabajar en la industria del petróleo o como peón en las haciendas cercanas, donde su jornal es retribuido por el triple del precio que se le paga en Colombia; su condición personal hace de él un magnífico trabajador que no representa ningún problema para quien alquile su fuerza de trabajo; se contenta con poco y casi nunca formula reclamos; a todo esto debe añadirse la nueva política agrícola adelantada por el gobierno de Venezuela. Estas condiciones explican el por qué de que cada semana salgan de la Guajira camiones repletos de indios guajiros rumbo a Maracaibo; muchos de ellos marchan con la intención de regresar después de conseguir unos pesos, pero la mayoría no lo realiza Venezuela los acepta, los ayuda y les confiere la ciudadanía venezolana. La frontera viva de Colombia en la península se debilita día a día, su suelo va quedando deshabitado con la consiguiente pérdida de un capital humano que se encontraba adaptado al medio, sabía explotar la ganadería de pastoreo y constituía un renglón económico para Colombia.

La situación de Maracaibo como centro industrial y comercial de primer orden le confiere todas las ventajas para dominar económicamente a la Guajira y parte del departamento del Magdalena.

d) La situación monetaria.

La superioridad del valor de cambio del bolívar sobre el peso es otra de las condiciones económicas que dan un grado de superioridad a Maracaibo; el poder adquisitivo de la moneda venezolana es muy superior al de la colombiana, y por esto aquella ha supeditado todas las transacciones comerciales de la Guajira, especialmente en la alta Guajira donde la moneda que circula es el bolívar y no el peso, y hay comerciantes que no admiten la moneda colombiana en sus transacciones diarias. Los guajiros se han acostumbrado a esto y no quieren recibir moneda colombiana porque carece de valor.



Rancho guajiro en Carrizal.

Comercio, industria y cambio monetario constituyen tres aspectos que explican la fuerte emigración guajira, pero también son estas tres condiciones las que deben marcar la pauta de una política colombiana encaminada a impedir que la Guajira quede desierta, impedir que continúe el éxodo del material humano difícil de reponer, y que los poderes centrales conozcan más a fondo los problemas que confronta la periferia del país. El extenso territorio fronterizo, cuya mayoría de

habitantes no se ha incorporado a la vida del país, debe constituir una preocupación más consciente, buscando soluciones apropiadas a los problemas más agudos y urgentes.

Pero como si todas estas causas no fueran suficientes para explicar la salida en masa de la población guajira debemos añadir y destacar la política oficial venezolana empeñada en atraer el mayor número de brazos que reclama la industria del petróleo. Siguiendo las líneas de esa encomiable política el gobierno venezolano ha construido en las goteras de Maracaibo un barrio obrero dedicado exclusivamente a los guajiros que emigran. En el barrio "Siruma" el guajiro que llega encuentra casa, escuelas y gimnasios para sus hijos, médico para sus enfermedades y agua para su limpieza. Estas condiciones han logrado un gran efecto psicológico de atracción; sus bondades y dádivas han sido exageradas a través de toda la Guajira colombiana y se han convertido en un poderoso incentivo para la emigración. También en Paraguaipoa y Sinamaica el gobierno venezolano ha puesto sanatorios y hospitales que proveen gratuitamente de medicinas a los indios que llegan en su demanda; Venezuela, callada pero eficazmente, está realizando una política inmigratoria y Colombia lleva perdidos más de veinte mil individuos y su número aumentará a una cifra más alta si el Gobierno colombiano no comienza a restringir el éxodo buscando soluciones adecuadas al problema.

Esto es, en síntesis, la emigración guajira.

Conclusiones.—¿Qué debe hacer Colombia?—Respecto al problema de la emigración en la Guajira, que queda planteado en sus más justos términos, anotemos las realizaciones que a nuestro juicio debería inmediatamente acometer Colombia para la solución del problema.

a) Provisión de agua

La provisión de agua, radicada en Uribia, tal como se encuentra organizada, da escaso rendimiento y su costo está por encima de los beneficios que presta. Los molinos de viento presentan serios inconvenientes, sus daños muy frecuentes requieren una inmediata composición, pero mientras se avisa a Uribia y de aquí se envía el técnico, pasan semanas y meses en que la población es víctima de la sed; los pozos, si bien son ayuda, no resuelven lo que el pueblo de la Guajira reclama. El indio guajiro lo que espera es provisión de aguas para él y sus ganados. La construcción de represas, como lo anota Stutzer, es lo que el gobierno debe realizar; la construcción de tantas represas como facilidades fisiográficas se presenten devolvería a la Guajira su carácter de región de pastoreo. Pero la creación de estos gastos no debe esperar la oportunidad de un presupuesto saneado y el

proyecto de ley que no se presentará. El Ejecutivo con base en los informes de la Comisaría Especial debe atender a este problema por considerarlo de interés en nuestra política internacional. Dando agua habrá ganado y habiendo ganado todos los otros problemas comenzarán a encontrar solución.

b) Campaña sanitaria

Es de urgente necesidad una campaña sanitaria de tres o cuatro médicos y unas cuantas enfermeras que recorran la península para levantar un censo del estado endémico de la población. Nosotros vimos gente con muchas dolencias sin poder darle ninguna ayuda. En esto hay que atender al hombre en primer término. Una campaña sanitaria bien dirigida ayudará a que el guajiro se sienta colombiano y se le podría retener fiel a la nacionalidad; y

c) Campaña educativa

La educación es lo más deficiente que hemos encontrado; bastaría observar el número de educandos en toda la Comisaría; los orfanatos y las pocas escuelas no alcanzar a dar lo que el guajiro pide, y creemos que ese aspecto, quizá uno de los más importantes, debe depender directamente de un poder central, que disponga de un buen presupuesto para que se ponga remedio, descartando la visión municipal con intereses de parroquia. El problema es nacional y como tal debe ser atendido sin pérdida de tiempo y sin reservas presupuéstales.

La Comisión Etnológica que visitó la Guajira, integrada por los etnólogos Roberto Pineda, Virginia de Pineda, María Rosa de Recasens y el suscrito, ha comenzado a dar a conocer los estudios que adelanta, y en caso de que algún órgano del gobierno ponga oído a lo que hemos dicho, encontrará en nosotros unos decididos colaboradores para adelantar cualquier tarea en bien de la población de la Guajira, región donde debe palpitar más nítidamente la nacionalidad colombiana.